

EDITA: **Diario de Navarra, S.A.**PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN  
**Virgilio Sagüés Arraiza**DIRECTOR GENERAL **Luis Colina Lorda**DEPÓSITO LEGAL:  
Edición General NA-5-1958/ISSN: 1577-6301.  
Edición Estella NA-296/2001/ISSN 1577-6263.  
Edición Tudela. NA-297/2001 / ISSN: 1577-6255DOMICILIO SOCIAL Y ADMINISTRACIÓN  
Zapatería, 49. Apartado, 5 - Pamplona 31001  
Teléfono 948 22 13 55REDACCIÓN  
Carretera de Zaragoza, s/n. Cordovilla 31191  
redaccion@diariodenavarra.esDIRECTORA **Inés Artajo Ayesa**SUBDIRECTORES  
Luis Castiella Muruzábal y Miguel Ángel Riezu Boj

REDACTORES JEFES

José Miguel Iriberrí (Nacional/Internacional), José J. Murugarrén (Navarra), José María Esparza (Deportes), Fernando Pérez Ollo (Opinión) y Fernando Hernández (Diario 2).

JEFES DE SECCIÓN

Luis M. Sanz y Nacho Calvo (Navarra), Germán Larrañaga (Diseño), Jorge Nagore (Fotografía), Germán Ulzurrun (Cierre) y Francisco J. Zudaire (Opinión).

DELEGACIÓN DE ESTELLA Carlos II el Malo, 7  
Tfnos.: 948 546301/948 546330. Fax: 948 546063DELEGACIÓN DE TUDELA. Plaza Sancho el Fuerte, 7  
Tfnos.: 948 410310/948 848409. Fax: 948 410887

TELÉFONOS

Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

## EDITORIAL

## ETA, descabezada por partida doble

Ayer la Policía francesa, con la Guardia Civil y el CNI, arrestó al 'número uno' de ETA, Mikel Karrera, al que iba a sucederle, Agirregabiria, a una etarra huida y a quien les cobijaba en Bayona

El ministro del interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, repite que desde el momento en que es detenido el jefe de ETA, la policía empieza ya a buscar y tratar de detener al siguiente. Ayer esa frase tuvo una versión más redonda, porque la banda terrorista perdió de una sola taca a su 'número uno' y a quien debía sustituirle en el caso de ser detenido. Dos expertos en las artes terroristas pasan a engrosar la relación de los más o menos ochocientos etarras que esperan juicio o cumplen condena en cárceles españolas y discuten, entre rejas, si asesinar agentes del orden o ciudadanos conduce a otra parte que a la prisión durante muchos años. Lo cierto es que los agentes franceses y españoles, en colaboración, se apuntaron otro tanto importante en el camino hacia el final de esta locura, por más que los descabezamientos continuados de la banda -seis desde 2008- puedan llevar a pensar que estas acciones no revisten importancia. ETA, no se olvide, sigue siendo una banda cuyo objetivo es matar, y otra cuestión es si, afortunadamente, su capacidad de hacerlo ha mercedado. Así pues, resulta de justicia y obligado felicitar a los autores de estas detenciones en Francia y admitir, una vez más, que la vía policial es el instrumento más válido para terminar con el terrorismo. El trabajo de policías y guardias civiles, de los servicios de inteligencia, el acuerdo de ambos gobiernos, las medidas judiciales y legales y el rechazo social constituyen las herramientas coordinadas que deben conducir a la desaparición definitiva de la banda. Pero, sin caer en optimismos desmedidos, mientras haya terroristas dispuestos a matar, no se podrá bajar la guardia. No existe una sola pista que permita pensar en pausa alguna aplicada a su macabro funcionamiento de muerte. Sin acabar el día, a las pocas horas de las detenciones, ya se daba a conocer el nombre del terrorista que ETA anunciaba como posible jefe. Ese detalle acelerado de premura en 'reparar' las bajas causadas por la policía debe servir para mantener los pies en el suelo y no descuidar la lucha antiterrorista, cuya mejor demostración de su efectividad son operaciones como la llevada a cabo ayer con éxito.

## Agentes franceses y españoles se apuntan otro tanto para acabar con esta locura

## APUNTES

## Malos tratos a mayores

Si una persona máster en gerontología afirma que los mayores, sobre todo quienes sufren dependencia, son objeto de malos tratos, habrá que dar crédito a sus palabras. Y a continuación, admitir que las lacras de la sociedad son bastantes más que las apreciadas a simple vista. Es preciso ponerse en la piel de un anciano o una anciana, que depende de los demás, para imaginarse qué tiene que ser llegar al tramo final de la vida y verse en una situación de desamparo y a merced de personas sin escrúpulos, y sin defensa posible. Cuesta creerlo y más aún entenderlo.

## Una petición poco frecuente

Los vecinos del barrio pamplonés de La Milagrosa han aprobado en votación tres proyectos de mejoras en la zona, que el Ayuntamiento llevará a cabo a lo largo del año. De las tres, la petición más insólita se refiere a la instalación de cámaras de vigilancia en la vía pública, una práctica que suele encontrar oposición porque se alega atenta contra la intimidad. Indudablemente, los vecinos prefieren optar por la seguridad antes que cuestionar la presencia de las cámaras. De haberse hecho la propuesta desde el ayuntamiento, no hubieran faltado detractores.

## Responsabilidad y compromiso

Somos nosotros, señala el autor, quienes tenemos que asumir los errores cometidos, someternos a planes de austeridad y ponernos a trabajar para iniciar un proceso de recuperación

Luis Sarriés Sanz



Es de esperar que nunca se vuelva a repetir el lamentable y vergonzoso episodio de la semana pasada, cuando mandatarios europeos (Merkel y Sarkozy, sobre todo) y el presidente norteamericano Obama, tuvieron que coger el teléfono para llamar a Zapatero y exigirle que rectifique su política económica, abandone el populismo, deje el lastre de los votos y se ponga a gobernar, porque España está al borde de una gravísima crisis. Ahora bien, es importante recordar que la llamada telefónica no iba dirigida solamente al gobierno, sino a toda la sociedad española, sobre todo a aquellos que, desde las Cortes Españolas y otros organismos, han apoyado y defendido las erráticas actuaciones del gobierno y se han opuesto a cualquier reforma de calado que ahora hay que abordar, si queremos que este país abandone la recesión y deje de constituir una amenaza para la estabilidad económica de Europa. Reformas necesarias y que siguen encima de la mesa: reforma del sistema financiero, reforma del mercado de trabajo y de las políti-

cas de empleo, reforma de las pensiones con la prolongación de la edad de jubilación, reforma de la administración con ministerios sin contenido, supresión de subvenciones clientelares y control del gasto público del gobierno y de las administraciones locales y municipales.

Pero no es la hora de recordar los numerosos y reiterados errores cometidos por el gobierno, por los partidos que han sostenido al gobierno y por las organizaciones patronales y sindicales que no han logrado un acuerdo después de dos años de sentarse y levantarse de la mesa de negociación. Es la hora de la responsabilidad de los ciudadanos. Los problemas están ahí y somos nosotros quienes tenemos que asumir los errores cometidos, someternos a planes de austeridad y ponernos a trabajar para iniciar un proceso de recuperación. Es lamentable que los primeros pasos serios para salir del pozo en el que se encuentra la sociedad española se hayan vuelto a dar en falso. Los Pactos de la Moncloa de 1977 constituyen un ejemplo de cómo se podía haber actuado en este momento tan crítico. Claro que para sentar a todos los partidos y las organizaciones sindicales y patronales en una mesa había que ser transparente, decir la verdad y proponer un paquete cohesionado de medidas que comprendieran todas las reformas necesarias. Se ha hecho justo lo contrario: abordar sin ningún consenso, en dos minutos de rueda de prensa, el mayor recorte social que se recuerda en la democracia, descargando el peso de las reformas en los dos colectivos más numerosos y débiles: los funcionarios y los pensionistas que en estos momentos superan los ocho millones de ciudadanos. Pero eran los únicos colectivos no afectados por la crisis. El resto de trabajadores la están pagando amargamente con el paro, los ERE, la moderación en los salarios (acordada razonablemente por los sindicatos) o incluso la reducción de los sueldos. Los funcionarios tienen el empleo asegurado y un sindicato mayoritario, CSIF, que carece de vigor sin el apoyo de CCOO y UGT. Se les aplica una importante reducción de sus sueldos (5%), a la que hay que añadir la pérdida de poder adquisitivo por la inflación. Y además no se dice nada

de frenar la contratación de nuevos funcionarios, de resolver la situación de un 25% de eventuales o de reducir el número de asesores.

En segundo lugar los pensionistas, que vivían tranquilos al amparo del Pacto de Toledo y de la Ley de Consolidación y Racionalización del Sistema de Seguridad Social de 1997, que estableció que las pensiones serán revalorizadas al comienzo de cada año en función del correspondiente índice de precios al consumo. Este año dice Zapatero que se cumplirá la cláusula de revisión. Pero los pensionistas verán congeladas sus pensiones en 2011 y tendrán que asumir una merma de sus ingresos y la posibilidad de nuevas intervenciones, al margen de cualquier pacto, que dejan a los jubilados en manifiesto desamparo. Hay otros colectivos, menos numerosos, pero igualmente débiles que quedan al albur de la política.

Como era de esperar, en este escenario, el ritual de la huelga debía cumplirse. Habrá huelga el 8 de junio. El mismo día 12 de mayo los sindicatos hablaron de "contestación masiva" y de "respuesta contundente". Toxo, Secretario General de CCOO, se ha referido posteriormente a canalizar este rechazo social y tratar de impedir por todos los medios que se provoque una lesión de los intereses básicos de los trabajadores. Méndez apuesta por una "respuesta serena y muy reflexionada, que estará muy justificada". Los dos sindicatos, por tanto, parecen optar acertadamente por una respuesta moderada, ya que existe una fuerte crispación social latente y es peligroso agitar las aguas. Pero no hay vuelta atrás. Las medidas están dictadas. La huelga, más que un valor testimonial, debería ser una contundente afirmación de que cualquier gobierno que va a tomar medidas drásticas, tanto referidas a los salarios, como a la modernización del mercado laboral o al sistema de bienestar social, deben al menos, someterlas a consulta con las organizaciones sindicales, admitir sus sugerencias, y en el mejor de los casos concertar el contenido.

Una vez más los ciudadanos tenemos que asumir los errores continuados de quienes gestionan lo público. Es necesario oponerse firmemente a que sus errores los paguen siempre los más débiles.

Luis Sarriés Sanz es catedrático de Sociología Industrial en la UPNA

